



HEMEROTECA
MUNICIPAL



R. 3330



G. STAAL. INV. ET DEL.

AÑO XV. I.

ESTUDIOS MORALES.

INFLUENCIA DE LA MUGER.

Hermosas lectoras del Museo, hoy vamos á hablaros de vosotras mismas; vamos á hablaros de la muger, de este elemento esencial en la constitucion de la familia, de este centro amado del hogar doméstico de donde irradia toda la felicidad de la casa y que no existiría si una de vosotras, es decir, una muger, no estuviese allí para mantener su llama.

Una casa sin muger es un hogar frio, desierto: el ojo que todo lo dirige, la voz que todo lo concilia, la mano que todo lo cura, la sonrisa que alegra el corazon y lo consuela, que da fuerzas al desaliento y esperanzas en la desgracia, sois vosotras. Vosotras sois el alma y la vida de la familia; vosotras, á quienes han exaltado unos hasta la divinidad y rebajado otros hasta lo último de la escala social. Las mugeres guian los vacilantes pasos del hombre en la niñez, forman el encanto de la vida en la juventud, son el consuelo y el apoyo de la débil ancianidad, y aun despues de morir el hombre riegan con su llanto la tierra que cubre sus despojos.

La muger es la hermosa mitad del género humano; la naturaleza la asigna su papel; empero sucumbe á las pasiones humanas. La fuerza fué opresiva, la belleza seductora, y esta hermosa reunion fué destruida muchas veces, no solo por individuos aislados, sino por naciones enteras, por las leyes, por las religiones mismas. Apenas Dios da al primer hombre por compañera á Eva cuando el pecado la somete á él, y esta sentencia terrible, fulminada por el Eterno, tiene aun hoy en la region misma, donde fué pronunciada, una terrible ejecucion. Una vez constituido el abuso del poder, se justifica por la degradacion moral de los seres que subyuga, é inspira á los hombres, aun á los mas sabios y entendidos, leyes estrañas, sistemas ofensivos contra esa hermosa mitad del género humano, contra esas mugeres que son sus esposas, sus hermanas, sus madres, cuyas facciones llévan impresas en su semblante como una herencia que la mano poderosa del Criador ha estampado en ellas.

En tal estado se halla la muger en las regiones del Asia, en esos paises donde están tiranizadas.

La planta que vivifica el aire y el sol calienta se cubre de hermosas hojas y sabrosos frutos; la que está sofocada y oprimida arrastra por la tierra débiles é infecundas ramas. Asi la muger en el estado de la naturaleza, libre, se basta á sí propia para cumplir sus deberes, mientras que es indolente, egoísta y frívola cuando se ve privada de los lazos de la familia, de la sociedad, ó cuando sumida en una vida muelle y sensual no sirve mas que para el placer de los sentidos vegetando en los harenas.

Las mugeres están menos sujetas á la pasion de la ambicion que los hombres, porque su espíritu ligero y curioso está evidentemente destinado al cuidado de los intereses

privados. Su influencia es á la vez mas dulce y mas encantadora que la de los hombres; parece que no debiendo de ir tan lejos como ellos, deben tambien llegar mas pronto.

Su juventud es encantadora. El corazon de una jóven en la adolescencia está lleno de todos los encantos de su familia. Amay respeta á sus padres: su voz cuando la dirige, su palabra tiene el mas dulce eco, ama y cuida de sus mas tiernos hermanos, y nada iguala á su amor para con su madre.

El deseo de agradar, el gusto por los adornos forman su delicia en la primera edad; el amor viene mas tarde al corazon á turbar su vida pura y tranquila deseando un nuevo estado.

La belleza que transforma las esclavas en reinas y puede conquistar la gloria, el poder y la riqueza, forma la principal historia de todas las mugeres de todos los paises y de todos los siglos, y la han considerado como una compensacion de su destino, de su debilidad y de sus faltas.

Esposa, es su amor el alma de su casa, y solo ella puede mantener el bienestar y la paz. Destinada á la reproduccion del género humano, de su seno saca el niño la leche que le sostiene: sus dedos hábiles le procuran el mejor alimento, saben preparar para sus delicados miembros ligeros y abrigados vestidos y á su naciente belleza preciosos adornos.

El amor por la infancia es en las mugeres un sentimiento instintivo que el lujo, la vanidad y la depravacion oscurecerán, empero jamás lo destruyen. La influencia de la muger se estiende infinitamente por la educacion: los talentos se multiplican en ella, los medios de agradar y fijar la atencion de los hombres son infinitos. Donde quiera que el talento de la muger se ha cultivado, donde quiera que ha ocupado un sitio del mundo inteligente y espiritual, desaparece la barbarie, se perfecciona la sociedad. Son, pues, un grande elemento de civilizacion.

Los bienes que produce el trabajo enérgico del hombre los pone en manos de la muger prudente y liberal que los derrama y los cuida: sabe economizar para dar. El órden que establece la permite sostener la limosna que da al pobre que socorre por su tierna piedad, y enseña la caridad por el ejemplo. Su afecto brilla sin cesar, sin agotarse jamás. Para instruir al niño rejuvenece su viva inteligencia: estimula las virtudes del adolescente al que promete una compañera: anima al hombre con su paciencia y dulzura y es el mas fuerte de todos los apoyos porque es el mas constante: le sostiene en su desaliento, le hace soportar la injusticia y le dulcifica hasta el aguijon de los remordimientos: porque todo mortal puede faltar, y la pronta inclinacion de la balanza marca frecuentemente mas la delicadeza de conciencia que la enormidad de la falta.

Lo que el hombre adquiere la muger lo conserva, por que le ama: lo que el hombre construye lo adorna, lo embellece, porque le ama: cuando el hombre juzga ella compadece: cuando el hombre castiga ella perdona, siempre fiel á su mision de ternura y de amor.



La religion cristiana ha consagrado en la Madre del Hombre-Dios un admirable simbolo de todas las virtudes que corresponden á la muger: pureza, prudencia, fidelidad, sabiduría, abnegacion, piedad. Ora la muger sea el recurso de los enfermos, el refugio de los pecadores ó el consuelo de los afligidos, todo su atractivo, toda su fuerza, todo su poder, se reasume en esta sola palabra griega: *Charis* que quiere decir bondad, gracia, caridad.

La generalidad de las mugeres en los paises orientales las han hecho descender gradualmente de la posición de compañeras á la de esclavas de los hombres, porque el número que cada uno posee hace que el amo no pueda mantener la paz en su hogar sin rivalidad y discordia sino por la fuerza y el temor.

La ley natural, ya de muy antiguo, cediendo al clima, toleraba la poligamia, pero con restricciones que mas tarde arregló Moisés. En Egipto la autoridad de la muger igualaba y aun sobrepujaba muchas veces á la del marido. Semiramis, la reina de Sabá, Thalestris y sus amazonas, prueban que en la antigua Asia la muger, lejos de estar esclavizada, podia alcanzar los mas altos destinos.

Licurgo, el legislador de Sparta, habia querido que las mugeres participasen los servicios y peligros de los hombres: así participaban y aun escedian á estos en entusiasmo patriótico. Platon iba mas lejos: queria en su *Republica* admitirlas al gobierno del Estado y al mando de las tropas: empero Xenofonte, mas racional, reconocia que cada sexo debe ser diferente: compara la madre de la familia á la reina de las abejas que gobierna la colmena, anima los trabajos, provee á todas las necesidades. En Roma era triste la suerte de la muger. Allí se la ve en la casa conyugal bajo el poder del padre de familia: *in manum viri*, pudiéndola ceder como cualquier cosa de su hacienda, y pudiéndola dar muerte sin jueces y sin testigos. Roma, que habia subyugado todo el mundo recibió todos los vicios de él. El Oriente sobre todo, infiltró poco á poco en las venas del coloso su corrupcion y su impureza. La muger ganó entonces en libertad y licencia lo que perdió en dignidad. No hubo ya desde entonces muger que pudiese levantar su frente casta en Roma. Aquellas matronas se personifican en la muger del emperador Claudio, la hermosa é impudente Messalina, que cubierta de púrpura, con ricas joyas y preciosa pedrería tiene en la mano una copa de oro llena de abominable impureza, con la que convida á los hombres á embriagarse con el veneno de la prostitucion.

Habia llegado á lo último la degradacion de la muger cuando apareció el cristianismo. Cristo llama á los esposos al altar y bendice su union: los deberes reciprocos de fidelidad y el amor, la propiedad comun, la participacion de la alegría y el dolor, todo es igual entre los esposos. El Evangelio coloca á la muger, que antes era casi un animal, al igual del hombre: Cristo, libertador de todas las opresiones, reparador de todos los abusos, iguala la balanza donde el amor del Criador habia pesado los destinos de sus comunes hijos. El matrimonio indisoluble entrega á la muger el cetro del hogar doméstico que la naturaleza indudablemente la habia destinado.

Un falso profeta, Mahoma, viene despues de Cristo, y conformándose con las disposiciones de los climas ardientes, esparce en el Oriente la poligamia, separa á la muger

del gobierno interior de la casa, y contra la naturaleza, lo entrega á hombres degradados, víctimas como ellas de la viciosa destruccion de las leyes naturales. En Turquía los enucos son los encargados de todos los cuidados domésticos no dejando á las mugeres sino como un objeto de la sensualidad de los hombres.

Esta degradacion perpetuada en el Oriente existe desde hace siglos con todas las dificultades, todos los inconvenientes que arrastra consigo la constitucion de un estado contra la naturaleza.

Las mugeres desde los tiempos mas antiguos han tenido una parte en las ceremonias de los cultos religiosos. Las sibilas, las sacerdotisas de Diana, las bárbaras sacerdotisas de los druidas, las vestales, eran los ministros de sus divinidades, y algunas de ellas las honraban con una pureza y una inocencia que parecia aproximarlas á la divinidad.

En la religion de Cristo las vírgenes se hacen consagrar al Señor, y el poder del sentimiento religioso las hace sin murmurar encerrarse en el claustro, entregarse á las prácticas de devocion y dedicarse á la vida de la contemplacion.

Las mugeres son susceptibles de entusiasmo, esa operacion espontánea del alma.

El honor, que el razonamiento desenvuelve, es mas vivo en las mugeres, que sienten mas que los hombres. Este sentimiento sofocaba el amor de las madres lacedemonias; este sentimiento lleva á la hoguera á la viuda en el Indostan. En la edad media hemos visto en España matronas que, como las mugeres espartanas y romanas, han sembrado la gloria en su patria, han conmovido con la relacion de los altos hechos y han animado los valientes recompensándolos con su amor. En estos tiempos de grande y honrosa memoria la civilizacion era siempre favorable á las mugeres.

La muger en todas partes se halla sometida á una legislacion particular, pero á una legislacion establecida en su favor para apoyo de su debilidad contra la fuerza del hombre. Este ha sido dado por protector á la muger, y este principio ha sido admitido en todos los pueblos y en todas las legislaciones.

En el estado político la muger ha tenido mas amplitud. Por una inconsecuencia, de que están llenas las historias de todas partes, se las ha reconocido el derecho de ejercer el poder soberano, que es el primero de los derechos políticos: hay solo la excepcion de los pueblos de origen guerrero y feudal que han admitido el principio de la ley *sálica*, y aun en esos pueblos que no sufren una reina, en casi todos ellos se permite y otorga á las mugeres el ejercicio de la regencia.

La historia de España muestra con orgullo los reinados de doña Sancha de Leon, de doña Urraca de Castilla y de Leon, de doña Berenguela, de doña Isabel la Católica, esa gran reina que arrojó á los árabes de España y dió un mundo nuevo á la nacion, y hoy mismo, en el siglo XIX, ha presenciado la Europa admirada el espectáculo de tres poderosas monarquías regidas por tres jóvenes princesas. Victoria en Inglaterra, Isabel II en España, doña María de la Gloria en Portugal que ha muerto hace un año.

La muger es un poder grande, inmenso por sus atractivos y su belleza. Como á todo poder no le han faltado en

todos tiempos aduladores: hoy mismo, tanto en Francia como en la Union Americana, renovando antiguos errores, se esfuerzan algunos por conseguir su emancipacion. Esta emancipacion de la muger, que hoy se pretende, es una de las vejezes mas desacreditadas en la sociedad cristiana; siendo claro que no podia haber tenido lugar en ninguna otra. Desde el segundo siglo de la iglesia, novadores visionarios proclamaron la emancipacion de la muger y fueron los originales que hoy copia el Sansimonianismo. El culto á la muger es una pasion que en cierta edad lleva la escusa en sí misma y que como todas las pasiones exaltadas ha podido engañarse en el modo de servir y glorificar su objeto.

La emancipacion de la muger seria un progreso aparente en su posicion social, la haria perder la emancipacion ventajas de proteccion y de amor, que debe á su debilidad orgánica su grande y deliciosa influencia. La muger tiene en sí los medios de ejercer una poderosa influencia sin necesidad de recibir la solemne igualdad con los hombres.

El cristianismo encontró esclavas á las mugeres y las hizo soberanas. Las leyes civiles realizaron las máximas del

Evangelio y las ha dado todos los medios de estender y perpetuar su influencia en la familia. Mirad á la jóven cuidar á sus parientes enfermos y devolver al padre al declinar su vida los tiernos cuidados que tambien recibia ella de su madre. ¿Comienzan á aparecer y á abrirse sus gracias? la muger sabe que su sonrisa es una recompensa que concede á los laudables esfuerzos, al mérito del hermano ó de un prometido esposo. Su mirada llena de ternura les enseña el camino del deber y de la ciencia, que les hace mas fiel y mas dulce. Esposa, es la alegría de la casa, el consuelo de su familia y la fortuna del esposo, cuyos bienes desaparecerian pronto sin ella por falta de orden.

Ligeramente, como lo permiten las cortas dimensiones, de los artículos de nuestro periódico, hemos terminado vuestro retrato, bellas lectoras, y bien podeis estar envidadas con la mision que os confió la Providencia de afirmar los vinculos de la familia y ser la alegría y el encanto del hogar doméstico!!!!

C. DE

ESTUDIOS RECREATIVOS.

LE-SUEUR EN LA CARTUJA.

I.

Es de noche. Y una noche de invierno. La campana del monasterio de la cartuja de la calle del Infierno acaba de tocar á maitines y los religiosos bajaban silenciosamente por los claustros tan silenciosos como ellos al coro, para orar al Señor en aquella hora en que descansaban todos los mortales y en que París yacia en el mas profundo letargo. El viento frio azotaba las vidrieras del monasterio y en las ojivales ventanas hacia resonar sus ruidos. Dos fuertes golpes dados á la puerta del convento interrumpieron la lóbrega y profunda calma que envolvía aquella casa sagrada. Dirigióse lentamente con una linterna en la mano el hermano portero á ver por la rejilla de la puerta quién llamaba á aquella hora tan desusada.

Un hombre con los cabellos erizados, pálido el semblante y descompuestas las facciones venia á llamar á aquella puerta, abierta siempre por la hospitalidad.

—¡Abrid, hermano; soy un desgraciado que viene á buscar un asilo.

El hermano lego se dirigió al prior de los cartujos, puso en su conocimiento la estraña visita que á aquella hora queria entrar, y esperó con los ojos bajos, fijos en el suelo, para recibir sus órdenes.

—Sí, dijo el prior con el acento tardo y vacilante, efecto de la costumbre de no hablar; porque saben nuestros lectores que los cartujos no gastan conversacion alguna entre sí, y únicamente cuando se encuentran para dirigirse, ó bien á la oracion ó á sus respectivas ocupaciones, pronuncian estas palabras que encierran un recuerdo que debe alejarlos del pecado:

—Hermano, morir tenemos!

—Hermano, ya lo sabemos!

Dirigióse el lego á la portería, descorrió los pesados cerrojos, abrió el postigo que dió entrada al que á aquella hora venia á implorar un auxilio. Acompañolo á la presencia del prior y habiéndose postrado á los pies de éste, el anciano sacerdote, único que por el instituto puede hablar en las ocasiones en que sus palabras puedan ser de alguna utilidad ó consuelo á sus semejantes, le dijo:

—Quien quiera que seais, las puertas de la casa de San Bruno están abiertas siempre por tres días para cualquiera que á ellas se dirige, bien lo haya traído la desgracia ó bien la curiosidad de penetrar los misterios de esta casa religiosa.

Entonces el que habia entrado en el monasterio, abrió su capa que ocultaba parte de su rostro y dejó ver el rostro de un jóven cuyas facciones perfectamente caracterizadas escitaban la simpatía.

—Padre, mis manos, aunque involuntariamente, están manchadas de sangre. He procurado evitar esto que es un crimen ante Dios pero á que el mundo me llama hombre por un falso pundonor. Vengo de un desafío que no he provocado y que no me era dado como noble rehusar; vengo huyendo de la justicia de los hombres, que condenan sin embargo, una accion que proclaman como honrada; vengo á arrojar me á los pies de Dios ó implorar de sus ministros la absolucion de mi culpa y un asilo contra una familia poderosa que va á perseguirme.

—A nosotros solo toca absolver al pecador que voluntariamente recurra al tribunal de la penitencia y daros un auxilio de que por fortuna vuestra, goza nuestra iglesia. Ahora vamos al coro: estais en seguridad; cuando acabemos de implorar á Dios por todas las miserias del género humano me contareis vuestra historia, y si Dios ha toca-



do vuestro corazón os oiré también en el tribunal de la penitencia.

Y dirigiéndose el anciano prior al coro iba seguido del joven á quien acababa de prestar asilo y socorro y el que le oía murmurar á media voz: *Surgebam Domine ad confitendum tibi in media nocte.*

La iglesia de la cartuja de la calle del Infierno de París, la cual ya no existe porque como otros templos fué demolida durante la época revolucionaria, tiene la misma construcción que todas las iglesias de los cartujos, formada por el mismo plano y reglas establecidas por su santo fundador.

La oscuridad de la noche, el recogimiento del templo y los armoniosos cánticos de aquellos religiosos que únicamente entonces ejercitaban su lengua callada por tanto tiempo, conmovieron el ánimo del joven acogido en aquel asilo.

Finalizados los maitines, el prior tocó ligeramente en el hombro al joven, que por un movimiento involuntario volvió la cabeza saliendo de la especie de éxtasis en que le había puesto la soledad del lugar, los cánticos de los religiosos y las encontradas pasiones que combatían en su corazón.

Al pasar por los claustros silenciosos, y que solo resonaban con el eco de sus acompasados pasos, vió desde las ventanas y al resplandor de los relámpagos algunos religiosos que en lugar de tornar á sus celdas á tomar el descanso, se hallaban en el huerto cavando su propia sepultura. Destacándose en medio de la oscuridad de la noche su figura por lo blanco de su hábit, parecían mas unas estatuas saliendo de su tumba, que hombres trabajando en ella. ¿Tardarian mucho tiempo en llenarse aquellas huesas? ¿Aquellas cabezas encanecidas mas por el pesar, la austeridad y el remordimiento que por la edad, descansarían presos sobre aquel lecho eterno, ó tendrían aun que contemplar por mas tiempo el mundo de que habían huido, del que los habían desprendido ó el fervor ó tal vez los remordimientos?—

¡Este era el secreto de Dios!...

II.

Al día siguiente muy de mañana, el prior de los cartujos se dirigió á la hospedería donde se había recogido el joven que había venido á buscar un asilo en su monasterio la noche anterior. Aquel joven hallábase pálido, con los ojos desencajados, descompuestas las facciones, no tanto por la vigilia que había pasado, en que sus ojos no habían podido cerrarse al sueño, como por la agitación que sufría su corazón.

Hablóle el religioso con afabilidad y preparó su espíritu á que le abriese su alma depositando en él las penas que le agitaban y de que era claro y evidente indicio el trastorno de su rostro.

Aquel joven era un artista, un pintor que debía legar al mundo su nombre escrito en las brillantes páginas de sus obras maestras. Era Eustaquio Le-Sueur. Descendiente de una familia que había perdido por las vicisitudes de los tiempos su primitivo esplendor y brillo se hallaba enlazado con las ilustres casas de Ramberg y de Creqy. Aquel joven sentía hervir en sí el corazón de un

artista, y teniendo bastante fé y bastante fuerza para pedirlo todo á la ilustración y la gloria sin tener vanidad alguna por lo noble de su nacimiento y origen se había casi desde niño dedicado á la pintura, manejando el lápiz y el pincel con tal acierto que habiendo entrado en el taller del célebre pintor Vouet, en breve ganó el cariño del gran maestro. Al par que el afecto y la confianza del maestro había excitado la envidia de sus compañeros, y particularmente la de su condiscípulo Carlos Lebrun, cuyos celos y rencor tanta influencia tuvieron en todo el resto de su vida y que le persiguieron hasta el sepulcro.

Trató Lebrun desde un principio, por cuantos medios le fué de posible, de desanimar á Le-Sueur y hacerle abandonar el arte en que la historia le guardaba un lugar inmortal.

El Poussino vino á París y vió á Le-Sueur: aquel génio reconoció su igual en Le-Sueur y reanimó su espíritu dejándole dos maestros infatigables que seguir: el alma y la naturaleza.

No le bastaba su trabajo en la pintura para mantenerse. Vivía dibujando imágenes en los frontispicios de los libros de oraciones para uso de los conventos; pero ni aun así tenía lo suficiente para vivir. Tuvo que recibir, por mediación de uno de sus protectores, un destino de inspector de contribuciones en las puertas de París.

Satisfecho con tener asegurado el alimento diario para una mujer con quien estaba casado desde la edad de veinte y cinco años, sin ambicionar nada, consagrado enteramente á sus estudios, los días que tenía libres del servicio de su modesto empleo los dedicaba á trabajar con ardor en el estudio del arte en que debía salir tan gran maestro.

Una desgracia fué el cimiento de su gloria, desgracia que estuvo á punto de costarle la vida. Un día que se hallaba de guardia en la puerta de la Ourcina fué insultado uno de sus dependientes por un caballero á quien quería registrar. Le-Sueur tomó la defensa de su dependiente. El caballero, con la altivez que en el siglo de Luis XIV usaban los hombres de la corte lo insultó. Retóle el pintor á desafío; pero aquel le dijo con desden que antes de cruzar su espada necesitaba saber el nombre de su adversario.

Le-Sueur le dijo entonces que era el autor de algunos cuadros que ya entonces habían merecido llamar la atención de la corte y de la ciudad de París.

El caballero, echándole una mirada de altivo desprecio le dijo que no cruzaría su espada con la tonta del pintor y que no conocía mas cuadros que los escudos de armas.

Le-Sueur, que hasta entonces no había hecho ostentación de la nobleza de su familia porque todo quería deberlo á su gloria y á su trabajo; le hizo ver que el pintor se hallaba enlazado con las familias de Ramberg y de Creqy, y que si manejaba la tonta, el pincel y la paleta, también tenía derecho á llevar en el costado la espada del caballero.

Al día siguiente muy de mañana, aquellos dos hombres, que el día antes disputaban en la puerta de la Ourcina se batían leal y denodadamente en el bosque de Boloña. Desgraciadamente Eustaquio Le-Sueur no fué caballero á medias; dejó tendido en el campo á su adversario.

Luis XIV era inflexible contra los duelos. Le-Sueur

apenas vió cadáver á su contrario huyó y permaneció escondido en su casa; pero no contándose en seguridad había salido de ella apenas la noche había tendido sus sombras sobre la ciudad de París, y se había dirigido, como hemos visto, á refugiarse al claustro del monasterio de la cartuja de la calle del Infierno. Allí halló un asilo; allí encontró en el austero y penitente prior del monasterio, un hombre que no solamente le sustrajo al furor de la familia del hombre que había muerto, y á la severidad de las leyes del reino, sino que también hizo descender en su alma, cual un bienhechor rocío, la palabra de Dios que escitó á la penitencia á aquel hombre que hasta entonces había vivido envuelto en los placeres del mundo y consagrado todo á la gloria del arte de la pintura.

III.

Le-Sueur, retirado en aquella mansion de cenobitas, recogido en aquel asilo de penitencia y de paz, vió germinar en su carácter candoroso y sencillo la simiente de las virtudes cristianas que su madre había depositado en su seno. Allí encontró abrigo su vida, ignorado del mundo; mientras que activamente le perseguían y buscaban por todas partes para vengar la muerte del caballero que tan injusta y osadamente le había provocado. Allí vuelto á Dios con el ejemplo de aquellos austeros penitentes desplegó un fervor y una piedad dignas de un verdadero religioso.

Le-Sueur quiso pagar á sus huéspedes la generosa hospitalidad y el asilo que le daban; pidió al prior lienzo, pinceles y colores, y en los tres años que permaneció oculto en aquel santo lugar hasta que las circunstancias pudieron permitirle salir de él, trazó sobre veinte y dos cuadros la prodigiosa vida de San Bruno, pintándola en aquel mismo convento donde se hallaba retirado, oculto é ignorado de todos.

Tres años solamente, desde 1645 hasta 1648, tardó Le-Sueur en pintar sobre veinte y dos tablas la serie de la historia de San Bruno. La historia de este santo es religiosamente poética. Bruno nació en Colonia en el año 1035. Nada desde sus primeros años tuvo de comun con las debilidades de la infancia. Sus progresos en las letras fueron tan rápidos como en la virtud, y jóven todavía fué nombrado por San Annon canónigo de Colonia. Bien pronto fué á Reims, ciudad célebre entonces por la reputacion de sus estudios, y á poco tiempo fué elegido *scolastre*, es decir, inspector y director de los altos estudios eclesiásticos de la diócesis.

Después de la muerte del arzobispo Gervasio, fué perseguido y se vió obligado á retirarse al castillo del conde Roncy, donde permaneció hasta el mes de agosto de 1078.

Asistiendo un día al entierro del canónigo Diocles, que tuvo por testigo una inmensa concurrencia atraída por la curiosidad y por el brillo de su virtud y reputacion, presencié la terrible escena que nos ha conservado la tradicion de que por tres dias distintos, en el momento en que el celebrante recitando la leccion sagrada del libro de Job parecia dirigir al difunto aquellas palabras, *responde mihi*; Raimundo Diocles levantó la cabeza y durante los tres dias dejó oír clara y distintamente á la concurrencia aquellas palabras de que por los juicios altos de Dios era acusado, juzgado y condenado.

Bruno, entonces, testigo de aquel extraño suceso, y que había prestado constante culto á la virtud, quiso llegar á la perfeccion: renunció al mundo y fundó la austera y penitente órden de la cartuja. Tal es el admirable poema que en veinte y dos páginas escribió el pintor poeta Le-Sueur y que inspiró el asombro y la admiracion de cuantos le vieron y la envidia de sus rivales.

Apenas había espuesto estos cuadros en el claustro de la cartuja, Carlos Lebrun el rival constante, el enemigo de Le-Sueur, conoció los rasgos del genio y el pincel de aquel hombre que era su tormento desde que entró en el taller de Vouet. Hizo que una mano temeraria, armada de un cuchillo hiriese aquella obra con la intencion de hacer desaparecer los mas bellos rostros de ella. Este crimen de lesa-arte, esta indisculpable barbarie, se cometió en el claustro mismo del convento, aprovechando sin duda, el momento en que aquel sitio se hallaba solo y valiéndose de alguno de los criados ó personas que entraban para el servicio necesario del convento.

El prior vió aquella profanacion, vió destruido en un momento uno de los mas bellos cuadros de Le-Sueur; hizo quitar inmediatamente el mutilado cuadro y le llevó á su celda.

Llamó á Le-Sueur y le manifestó la degradacion que había sufrido una de las mas hermosas tablas con que había enriquecido el monasterio. Le-Sueur conoció que aun en aquel asilo donde se creia olvidado del mundo, y donde tal vez hubiera pensado terminar sus dias, pues durante el tiempo en que había estado refugiado allí había tenido la desgracia de perder á su muger, todavía le perseguían y no le dejaban en paz.

Casi iba á renunciar, desanimado, á continuar la brillante carrera de la pintura; pero las amonestaciones del prior á quien miraba como á un padre, á quien tanto debía y que había logrado hacer renacer en su abatido corazon la calma, le hicieron que volviese de nuevo á rehacer la obra que tan bárbaramente habían mutilado.

Cediendo á sus instancias, fué Le-Sueur á la modesta y penitente celda del prior y allí vió colocado sobre el caballete la tabla de la que habían desaparecido los mas hermosos rostros que había puesto en el cuadro de la gloria de San Bruno.

A la vista de aquella mutilada obra dejó caer desfallecida su mano y estuvo á punto de desmayarse. Sostuvieronle las piadosas exhortaciones del prior y del procurador del convento que le acompañaba.

Después de un momento de vacilacion recobró el ánimo, se puso á trabajar con ardor, y en breve volvieron á aparecer otros rostros, otras cabezas, no menos bellas que las primeras en el cuadro donde una mano bárbara escitada por un miserable rival, había intentado asesinar la gloria del artista.

IV.

Le-Sueur, cuya alma era pura como la de los santos que pintaba, hubiera querido permanecer en la cartuja, pero los cuadros que había pintado para el convento, hicieron que el rey Luis XIV, que tanto protegió las artes en su reinado, le hiciese salir de su asilo, concediéndole antes un pleno indulto y encargándole que adornase el palacio Lambert, y algunas habitaciones de Versalles.

Le-Sueur vivió poco tiempo en el mundo. Su vida fué de corta duracion, teniendo grande analogia con el gran pintor romano Rafael. Murió á la edad de treinta y ocho años en 1633. Grandes fueron los disgustos que tuvo que sufrir en el mundo desde su salida de la cartuja por Lebrun, su implacable rival. Este era el pintor primero de Luis XIV, Le-Sueur el pintor de la humanidad. Cuando se hallaba en su lecho de muerte, Lebrun vino á visitarle y tal vez á gozar y espiar su agonía, porque al retirarse le oyeron decir estas palabras que pintan gráficamente su alma:

—La muerte va á quitarme una espina que tenia hace muchos años!!!

V.

Agitada fué la vida del artista; no debian descansar sus cenizas ni aun despues de muerto. Enterrado en la

iglesia de San Estéban del Monte, tuvo aun que sufrir la injusticia de los hombres porque su sepulcro fué violado por los hombres de la revolucion de 1793 y arrojadas al viento sus cenizas con las de Descartes, Pascal y Racine. ¡Triste destino del mérito: ser en vida el blanco de mezquinas intrigas y rivalidades, y carecer en la muerte hasta del respeto y de las consideraciones que tantas veces usurpan las medianías y nulidades!

Nosotros hemos admirado en el Museo del Louvre, en uno de sus mas hermosos salones, las veinte y dos tablas que componen la vida tan religiosa como poética del gran patriarca fundador de los cartujos; estos cuadros, cuando fué demolida la cartuja de París en 1776, fueron llevados al palacio del rey, y colocados en 1786 en la grán galería del Louvre donde hoy se hallan.

EL CONDE DE FAURAQUER.

ESTUDIOS DE COSTUMBRES.

EL DIA DE AÑO NUEVO EN LOS VOSGES.

La renovacion del año era en otro tiempo la ocasion de las fiestas populares, de que se encuentran aun huellas en todas las naciones y en todas las provincias, y aun en los climas mas remotos y apartados. En tanto que las ciudades han trasformado esta antigua solemnidad en un vulgar cambio de tarjetas, acompañado de un forzado regalo bajo el nombre de aguinaldo ó etrenes, las poblaciones de los campos han conservado una parte de su carácter antiguo. En los Vosges, por ejemplo, las vísperas del día de año nuevo son celebradas casi con corta diferencia, como lo eran hace muchos siglos.

La víspera, por de pronto, día de San Silvestre, se ven á bandadas los niños recorrer las aldeas cantando una antigua cancion que termina con el estribillo: *Venga el año nuevo*. La estension de cada estrofa de esta cancion varia; pero el tema ha permanecido casi invariable: es la misma inspiracion graciosa, modificada segun el dialecto de cada pais.

Al día siguiente por la mañana (primer día del año nuevo) todos los muchachos corren y dirigen sus votos y sus cumplidos á los gefes de las familias: cumplido tradicional en que los desean larga vida en este mundo y la gloria eterna en el otro, y habitualmente espresados por el mas pequeño de los niños. Despues de los abrazos y besos reciprocos del padre y de la madre les distribuyen unos pastelillos, *beek*.

Cada cual se pone los mejores vestidos que tiene como en los dias de mayor fiesta, y ya á hacer una visita á su padrino y madrina, es decir, á su padre y madre espiritual. Allí el ahijado ó ahijada reciben una torta conocida con el nombre de *courrieu* y un regalillo de dinero que varia segun la riqueza ó generosidad del que lo da.

Esta es la fiesta doméstica: en cuanto á la popular se

celebra cerca de la fuente. Una parte de la noche que precede al año nuevo está consagrada por las jóvenes doncellas que frecuentan una fuente ó manantial en preparar un *Mayo*. Se procuran para esto un pino alto y lo adornan con cintas, con fajas y con pañuelos de todos colores, y les ponen huevos, figuritas que representan un galante pastor con un ramillete en la mano ó un mal marido pegando á su muger ó un gallo. Adornado asi el *Mayo* lo plantan cerca de la fuente, y si hay muchas fuentes en la aldea, las parroquianas de cada una de ellas compiten para ver cual de los *mayos* es el mas adornado y elegante.

Durante todo el día vienen á visitarlo y admirarlo en aquel lugar que debe ocupar hasta el año siguiente el *mayo*, como un símbolo protector para las que le han adornado, y que durante el año entero deben sacar el agua de la fuente y hablar á su sombra.

Llegada la noche barren cuidadosamente la nieve alrededor de la fuente, y las jóvenes del *mayo* vienen allí á cantar y á hacer sus rondas y bailes, en los que toman parte los jóvenes aldeanos con su permiso.

La mayor parte de estas rondas no tienen relaciones alguna con la fiesta que se celebra; sin embargo, recordaremos dos evidentemente compuestas para estas fiestas y cuya traduccion tan fielmente como hemos podido tomarla es como sigue:

«¿Quién ha plantado el *mayo*? Hay en sus hojas mas cintas que pájaros han tenido jamás sus ramas.

«¿Quién ha plantado el *mayo*? Es una jóven y hermosa esperanza.»

—¡Hola! ¡Hola! ¡Hola! Demos una vuelta por la linda jóven.

«¿Quién ha plantado el *mayo*? Tiene mas cáscaras de huevo bailando al viento que han puesto en un día todas las gallinas de la aldea.»

«¿Quién ha plantado el *mayo*? Es una jóven á quien todo el mundo va á hacer el amor.»

—¡Hola! ¡Hola! ¡Hola! Demos una vuelta por la linda jóven.

«¿Quién ha plantado el *mayo*? Tiene mas piñas, pastorcitos y soldados de plomo que el mas mimado de nuestros hijos.»

«¿Quién ha plantado el *mayo*? El mejora la fuente, nuestras conversaciones serán menos malignas y mas cristianas.»



El día de año nuevo en Vosges.

«¿Quién ha plantado el *mayo*? Es una jóven de quien depende la felicidad de todos nosotros.»

—¡Hola! ¡Hola! ¡Hola! Demos una vuelta por la linda jóven.

—«¿Quién ha plantado el *mayo*? Es una jóven que se llama Año Nuevo.»

—¡Hola! ¡Hola! ¡Hola! Demos una vuelta por la linda jóven.